



Conversaciones con Carlos Guzmán Böckler sobre Pensamiento Crítico Latinoamericano, academia y su formación política en Guatemala¹

Jaime A. Chicas Zea²

Resumen

Este artículo tiene como objetivo central conocer a través de una entrevista a profundidad con el intelectual Carlos Guzmán Böckler, los conceptos, opiniones y abordajes que tiene acerca del Pensamiento Latinoamericano, así como, profundizar en voz del propio autor, sus experiencias de formación académica y su recorrido político tanto en Guatemala como en el extranjero, de manera que el lector pueda aproximarse a la historia de vida de uno de los más agudos y controversiales intelectuales de la academia guatemalteca.

Palabras Clave: Pensamiento Latinoamericano, Antropología, cultura política de Guatemala, historia de Guatemala

Abstract

This article has as its central objective to know through an interview in depth with the intellectual Carlos Guzmán Böckler the concepts, opinions and approaches that it has about the Latin American thought as well, as to deepen in voice of the author its Experiences of academic training and their political journey in Guatemala and abroad, so that the reader can approach the life story of one of the most acute and controversial intellectuals of the Guatemalan academy.

Keywords: Latin American thought, anthropology, political culture of Guatemala, history of Guatemala

¹ Este artículo corresponde al IV capítulo del mismo nombre de la investigación titulada “EL CONCEPTO DE COLONIALISMO Y SU IMPACTO EN LAS RELACIONES ÉTNICAS EN GUATEMALA EN LA OBRA DE CARLOS GUZMÁN BÖCKLER”. Realizada durante el año 2018, para el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia de la USAC. El mismo ha sido modificado a manera de artículo para su presentación y publicación.

² Licenciado en Antropología por la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, con estudios de postgrado en Antropología social, poder y representaciones sociales, Cultura y pensamiento Latinoamericano y en Filosofía por la misma casa de estudios. Profesor e investigador titular de la Escuela de Historia, USAC.



Introducción

Este artículo se presenta en un formato diferente a lo convencional, buscamos dar inicio a la publicación de una serie de entrevistas o charlas a profundidad realizadas con el Doctor Carlos Guzmán Böckler. En ellas se abordaron temas sumamente profundos sobre la historia de la conformación del Estado Nación guatemalteco. Esta primera entrega está dedicada a tres temas fundamentales sobre el pensamiento, vida y obra del autor. Estos temas se refieren al papel del Pensamiento Latinoamericano en la vida social, académica y política de Guatemala, su experiencia de formación académica y por último, a su quehacer en la organización política revolucionaria en el país.

En este contexto, dichos temas de discusión han buscado dar a conocer cuáles fueron los principales aportes de Guzmán Böckler a la antropología guatemalteca, en especial y al Pensamiento Crítico Latinoamericano en general, abordando temáticas muy puntuales como la expansión e historia del colonialismo en América Latina, el abordaje de la cuestión étnico cultural, la relación entre las identidades culturales y las clases sociales, su formación política y académica y por tanto, su participación en la guerra interna, así como su pertinente abordaje sobre la problemática del anticomunismo necesario para comprender la realidad guatemalteca. Por último, conocer las razones, los argumentos y las acciones por los que la izquierda y la academia guatemalteca exiliaron a Guzmán Böckler, la mayor parte de su vida productiva, es decir, qué causó en estos espacios y en estos sujetos un rechazo a la obra crítica de este pensador tan esencial, en la formación de las ciencias sociales y tan importante en el acompañamiento de diversos sujetos organizados en el país. Además, ¿cómo fue que opero el izquierdómetro (como herramienta para la regulación de las conciencias revolucionarias) sobre la creación del autor?

Consideramos esta pequeña entrega como un tributo a su persona, a su genialidad y a su inalcanzable conocimiento sobre la cultura y la historia de Guatemala. En esta entrevista se vuelca todo su conocimiento, su pensar crítico, su agudo y profundo análisis y como el lector podrá darse cuenta con el paso de las paginas un incomparable humor que lo hacía un intelectual completo y versátil, dejando de lado las posturas rígidas y solemnes muy características de los intelectuales reconocidos o de la talla del Dr. Guzmán Böckler, una característica que lo identifico siempre y lo diferencio en ese sentido.



Conversando con Guzmán Böckler³.

J.C.⁴.- Doctor Guzmán Böckler, a lo largo de su obra usted hace referencia a un marco de pensamiento que va más allá de lo nacional, es decir tiene siempre como marco de referencia un pensamiento latinoamericano. En otra charla hablábamos que ese pensamiento es en sí un pensamiento crítico incipiente en América Latina, en el cual, por ejemplo, no solo las instituciones formales han aportado a su desarrollo, sino, otros espacios muy puntuales, como el papel tan importante que la Editorial Siglo XXI jugó en este sentido. Sin embargo, nos preguntamos si este pensamiento influyó de alguna manera en los movimientos revolucionarios del país o se circunscribió más al debate académico e institucional.

C.G.B.- [Con la aparición de la Editorial Siglo XXI] es la primera vez que se abre para escritores de toda América Latina una ventana que no era solamente literaria, sino que a esto hay que añadir que mientras tanto en el 59 la revolución cubana triunfa y naturalmente, es una conmoción general en todo el continente, sobre todo, en el subcontinente de habla española y portuguesa (bueno me imagino que las Antillas también). Pero el asunto es que, eso demuestra, en primer lugar, que el terremoto político de los cubanos, alcanza ideológicamente a toda América Latina y conmociona a todas las juventudes, no necesariamente universitarias, sino mucha juventud que no tenía mayor preparación -sólo juventud-. El éxito de las armas también es un estímulo muy grande y todas estas cosas coinciden, de suerte que los que venían acá haciendo ya congresos latinoamericanos de antropología o de sociología, empiezan a tener un tinte ya muy distinto. Incluso los congresos indigenistas porque ya empieza a dejarse de ver al indio como una mercancía para viajar, en el caso de los que iban a los congresos, o como un ente inferior al que hay que observar de lejos, pero de lejos para no contaminarse (que fue el fracaso realmente de las escuelas indigenistas). Así que en esa efervescencia con la revolución cubana, con el cambio del Fondo de Cultura, la inquietud que había ya en América Latina, las escuelas de economía del cono sur habían cambiado, también las de Brasil o sea había creado un deseo de “hacer las cosas” y en todas se encuentra algún español de los del 39, en Chile recuerdo yo era Medina Chavarría, que fue el primer director de la CEPAL que no era economista era sociólogo.

J.C. En referencia a la CEPAL es este el momento donde estos autores a los que hace referencia incluido usted como pensador latinoamericano proponen la teoría de la dependencia

³ El tema sobre el Pensamiento Crítico Latinoamericano nos sirve de marco para comprender el contexto desde el cual el Dr. Guzmán desarrolla durante su vida y obra, sus conceptos y tesis centrales, sobre todo a partir de conocer al sujeto dentro de sus relaciones sociales diversas y complejas, a nivel académico, político y personal. Este capítulo que pertenece a una de las cuatro entrevistas a profundidad realizadas al Dr. Guzmán Böckler durante el año 2016, las cuales fueron presentadas en los informes correspondientes a los años 2016 y 2017.

⁴ Las siglas que aparecen al inicio de cada párrafo en la entrevista hacen referencia al nombre propio de los entrevistadores Jaime Chicas J.C. – Mauricio Chaulón M.C. y al entrevistado Carlos Guzmán Böckler C.G.B



C.G.B.- La teoría de la dependencia ya entra un poquito más adelante, pero ya entran los brasileños también Cardozo, Faletto (a ese lo conocí, hasta me echaba mis tragos con él – risas-), éramos muy cercanos en edad, era sociólogo y había salido de la FLACSO, también de la primera generación... yo soy de la segunda y siempre nos juntamos por allá a platicar, fuimos buenos amigos pero murió. En Brasil hubo golpes militares y estos intelectuales jóvenes salieron, así fue como llegó Cardozo y muchos de ellos a la CEPAL, a Chile y ahí hicieron todo este cúmulo de observaciones. Había economistas argentinos, también, es de buscar el catálogo de Siglo XXI y ahí van a ver ustedes la gran cantidad de autores (...) son todos de Argentina, Brasil, Uruguay, Chile, Perú, Colombia, Venezuela y hasta nosotros entramos ahí, yo entro en esa colada.

J.C. Para el caso específico de Guatemala, había presencia de guatemaltecos en esa época aparte de su persona, o bien había presencia de académicos de América Central.

C.G.B.- Esos eran exiliados, no estaban muy preocupados por la Academia, estaban preocupados por sobrevivir, nada más. Eran muy pocos, Chile está muy lejos, sólo los diplomáticos, con los cuales sólo tenía relación obligada.

J.C. Es en este momento, en donde compartió formación con Hugo Zemelman y Aníbal Quijano y en donde nos comenta, que tuvo contacto con la Editorial Siglo XXI

C.G.B.- Murió hace dos años (Hugo Zemelman), nos sentábamos muy cerca, sólo un boliviano de por medio, Sanjinés, que ya murió también. Quijano era de esa generación, peruano (...) (La última vez que lo vi [a Aníbal Quijano], en México hace tres o cuatro años, ya tenía muchos problemas de enfermedades, tanto que Zemelman lo mandó con el médico que lo veía a él, porque nos habíamos reunido). Pero es en este “Boom” que (surge) en esos años, final de los 60’s y principios de los 70’s. El primer libro, me recuerdo, que sale es de Nelson Mandela “No es fácil el camino de la Libertad”. Fue el primero, aquí lo vendía un señor que había sido hermano marista, que puso una librería que se llama *Universal*. Quedaba en la 13 calle entre la 4ta y la 5ta Avenida, era un buen importador de libros. Él fue el primero en traer a siglo XXI y tenía según el color de la pasta, la temática.

Yo me enteraba de muchas cosas porque había estudiado en la FLACSO de Chile, de lo contrario, no hubiera tenido noticias de lo que pasaba por allá y luego del 65 al 66 tuve la primera beca para Francia. Allá había la posibilidad de leer a otros rebeldes de América, que no estaban en Siglo XXI, salvo Fanon. Pero varios otros, que eran de las islas del Caribe sobre todo de las colonias francesas. Pero Frantz Fanon hizo sensación en Francia por la crudeza de su descripción, “Los condenados de la tierra”. Él era psiquiatra de Guadalupe, negro. Había trabajado como psiquiatra en la guerra de Argelia, entonces todo esto es lo que traslada, va teorizando en “los condenados de la Tierra” y tiene la suerte de que sea Jean Paul Sartre quien hace el prólogo de ese libro, de la edición francesa y un prólogo precioso, entonces eso lo



lanzó. Es una época en que Francia está también en una efervescencia positiva, han concluido las guerras de Independencia que ha perdido y toda la nueva generación se pregunta si valió la pena la colonización ¿cuánto se perdió y cuánto se pudo haber ganado? de no haber hecho esto. El otro y una de las mentes más ágiles, más incisivas que se presentaba mejor era Jean Paul Sartre, pero así como él había varios, no era el único, para empezar Simone de Beauvoir, su mujer.

Yo tuve esa suerte de estar ahí en esos momentos y la librería era de un señor famoso, cuyo padre había sido arqueólogo en Egipto. Éste tenía una librería en el barrio latino. Ahí me nutría de toda esa literatura del Caribe, que de otra manera no la hubiera conocido, porque llegaban las revistas cubanas que aquí no (llegaban). Eso facilitó mucho conocer, también, a otros autores que no eran de América Latina y del Caribe, que tenían que ver con toda la cuestión de la discriminación. Es el caso de Albert Memmi, con su libro (este famoso son varios que tiene el sobre la actitud ante los judíos), “El retrato del colonizado”, también es la época en que (...) en el movimiento católico de América Latina surgen los curas jóvenes que van a impulsar la Teología de la liberación, qué empieza con los franciscanos peruanos y se extiende a Bolivia. El Cardenal Helder Cámara (...) es el que los ayuda en Brasil. Aquí se hace un grupo, La Confederación de Sacerdotes Diocesanos de Guatemala –COSDEGUA- en la cual hasta el padre Chemita estaba. Me recuerdo porque fui a dar conferencias ahí también.

J.C. En concordancia con este surgir de los autores críticos latinoamericanos, de los planteamientos de la CEPAL y del papel de la literatura, los exiliados de la guerra civil española y editoriales como Siglo XXI aportaron, surgen también las posturas de la liberación, como nos menciona ahora.

C.G.B.- Sí desde luego, claro y en México (...) el seminario que había en Puebla, a dónde iban y fueron muchos jóvenes curas guatemaltecos (yo sigo teniendo amistad con algunos de ellos) que dejaron de ser curas, pero no dejaron de ser católicos y el ayudante más fuerte de Ramazzini, que se hizo después antropólogo, en México, Monterroso. Es de estos de Puebla, que incluso, cuando quedó el Papa alemán me decía: “ese señor fue el que llegó a cerrarnos el seminario a Puebla”, porque salió todo un manifiesto en Colombia y la iglesia, por medio del cardenal Ratzinger, que era el encargado de la pureza de la fe, ¡la inquisición! (...) vino hasta América Latina a cerrar seminarios.

También penetró en los protestantes, porque cuando yo llegué a México de exiliado (así de jodido), entonces me ayudó un abogado guatemalteco que estaba estudiando allá, pero evangélico y vivía en un (no se puede decir un lugar cerrado) sino en una esquina, que, sin duda, se la dieron a los evangélicos en la época de Cárdenas (...) entre Revolución y San Lorenzo, algo así. Yo decía ¡Ala, está re bien situado! El que regía eso era un pastor alemán ya grande y este Monterroso (el pastor evangélico que lo apoyo en México), porque yo hable con Jorge Mario García, era al que conocía. Cuando llegué lo llame la misma noche, pero



pasados unos días me decía: “no te quedes en un hotel, porque eso es carísimo, entonces miremos yo te voy a ayudar, a ver quién te puede ayudar”, y al poco tiempo me llamo y me dijo: “mira ¿te acordás de Jorge Monterroso?”, si “él tiene dónde te pueden alojar”. Fui con él, ya le habían explicado, sin duda, al rector. Fue muy benevolente, el señor no preguntó mayores cosas. Monterroso, seguramente, le dijo: “mire este viene perseguido”. Y ahí realmente me dieron posada. Ahí comía también, mientras ya me ordenaba y recibía un primer sueldo. Eso se lo sigo agradeciendo a todos ellos. Pero uno platicaba con la gente, todos eran protestantes pues de distintas denominaciones y había sesiones de estos, sobre todo los jóvenes teólogos de la liberación, así que también ellos entraron en eso.

J.C. Nunca había oído que había penetrado en el protestantismo

C.G.B.- Sí claro, aquí (en Guatemala) cuando todavía daba clases antes de irme para allá (a México), tenía un alumno que era un poco mayor que los muchachos, (...) y este se veía que era una persona más o menos seria, un día se me acercó y me dijo: “mire yo soy pastor evangélico, tengo muchos textos de la teología de la liberación evangélica, de algunos brasileños...”, en fin, hasta me obsequió uno, o sea que también aquí había protestantes de la teoría esa. Eso sí lo recuerdo muy bien porque no me extrañó, sentí que era algo que hacía falta y dije, menos mal que estos también, como uno, están preocupados de muchas cosas.

M.C. Por ejemplo Vitalino Similox, el maneja un discurso muy del lado social de la iglesia, es pastor evangélico y de la URNG, creo que él está asociado a la teología de la liberación.

C.G.B.- Fue mi alumno, como no, entiendo yo que sí, por supuesto. Bueno, yo no me recordaba que había sido mi alumno pero mire cada sección era de 70 y una tras otra, él fue el que me dijo un día en la casa de Rigoberta Menchú: “usted no me recuerda como alumno, pero yo fui su alumno...”

Así que entonces, esa literatura de intercambio de todo lo que sucedía en América Latina, buscando las explicaciones racionales, que esa era la idea, él no quedarse en los marcos anteriores, porque eran deleznable, sino al contrario, buscar, sondear otras posibilidades, tratar de encontrar las debilidades más grandes, desde el punto de vista social, de las ideologías de todos. Eso era muy fácil porque uno compraba cualquier libro de Siglo XXI y lo leía. Ahora, si ustedes quieren consultar los libros de Siglo XXI, casi la totalidad de esa época está en mi biblioteca, en la Antigua Guatemala, en el Centro de Formación de la Cooperación Española Internacional. Pues están todos, porque yo los compre desde ese tiempo, no se me olvida, de Nelson Mandela. Yo no hubiera sabido nunca que Nelson Mandela existía, estamos hablando de los 60's por ahí y en ese formato.

Ese señor vivió muchos años (Mandela), entonces así es cómo surge más o menos un diálogo. Luego que hacían encuentros, yo había sido becado de la UNESCO y eso me favorecía mucho porque cuando habían encuentros en Santiago de Chile, Río de Janeiro en fin iba. (...) De ahí



recuerdo que volví a ver a Faletto y a Cardozo. Cardozo, todavía recuerdo, me dijo: “mira Carlos para reproducir el último capítulo de tu libro (porque en ese momento sólo era Guatemala una interpretación...), te pedimos autorización a ti o a Orfila”. A Orfila le dije, sí ni modo uno firma el contrato, “a vaya está bien” y lo reprodujeron en Brasil traducido al portugués, (...) artículos míos salieron en la revista mexicana de sociología, también con el patrocinio del rector. En Centroamérica también, porque cuando empezamos, cuando se abrió la FLACSO, en el 59, sólo un centroamericano aceptaban y fue Fonseca, de Costa Rica el primero, en la segunda generación fui yo, la tercera no sé exactamente quién, pero después modificaron eso ya recibieron más de uno, yo creo que dos y después tres, de ahí ya fueron muchachos salvadoreños, Edelberto (Torres-Rivas) fue uno de esos, porque yo lo ayudé a ir. Entonces la FLACSO fue cambiando, dejaron de ser los profesores europeos y el primer director latinoamericano fue un brasileño (que era buena gente, ya me voy a acordar cómo se llama...) y de ahí fueron cambiando.

Cuando la FLACSO llega a su final en Chile el director (era el que después fue presidente de Chile), Lagos, todavía tuvo que hacer un montón de maniobras para salvarle la vida a la gente, a los que no pudo salvar fue a los bolivianos porque les encontraron correspondencia. El que sabe muy bien eso es Mario Luján porque él es de esa generación, de la última de FLACSO de Chile, hay que preguntarle a Mario, (...). Ya entonces la FLACSO no sólo tenía sociología, sino, ciencia política y Mario fue de los que fueron a estudiar ahí.

J.C.- Esta oportunidad de estudios, que de cierta forma, los aproxima como centroamericanos, a las teorías y corrientes de vanguardia en el continente, podría decirse, calaron en los movimientos sociales o en la academia guatemalteca.

C.G.B.- Yo creo que influyó en determinadas personas, pero hubo muchos que recibieron muy poco, quizás lo que hubo al menos en Guatemala, recuerdo yo, era una mala formación, yo no diría ni siquiera marxista, sino como marxistoiide, de folletos. Nunca supe que hubiera una escuela que le diera, digamos una formación marxista a cuadros políticos, no. Yo recuerdo muy bien cuando empezó el PGT, porque estábamos en la facultad de derecho (yo creo que estaba en segundo o tercer año tal vez), ya Arévalo estaba de presidente, desde el 45. Yo estoy hablando del 48, más o menos y compañeros, el más cercano y amigo, (fuimos amigos siempre), era Hugo Barrios Klee. Porque éramos compañeros, pero también compañeros de platicar afuera, de repente echarnos los tragos y todo eso. En el año superior inmediato estaba Nayo Alvarado Monzón, en la facultad éramos pocos los estudiantes todavía y la diferencia entre estar en primero o este está en tercero, no existía, todos éramos compañeros, no, no había esas diferencias.

Esto surgió, sin duda, a partir del papel que desempeñó la Asociación de Estudiantes del Derecho, en la cuestión, del 20 de octubre. Muchos de los dirigentes pasaron a gobernar el país, incluso se fueron recibiendo ya siendo funcionarios, porque (Manuel) Galich, Mario



Méndez, Julio César Méndez, en fin, se fueron recibiendo siendo personajes importantes en el país. Pero en la Facultad eran los compañeros y así se comportaban siempre. Nunca alguien hizo gala de su cargo de diputado, por ejemplo y había varios que cuando salían de clase iban a la sesión del Congreso (risas). Era otra cosa, era muy distinto, además, todos eran jóvenes, incluso los más viejos eran jóvenes y uno era puro patojo⁵.

A los que yo vi formando eso, eran todos muchachos de una clase media más o menos acomodada. porque en ese tiempo en la universidad no entraba alguien que no fuera bachiller y así, el que quería entrar primero tenía que sacar el bachillerato. Aunque fuera maestro, o militar, o perito agrónomo, cualquier cosa. Eso los retrasaba. Uno tenía compañeros de edad mayor porque habían tenido que esperar, pero estos venían todos de los institutos: Nayo Alvarado era del Instituto Central, Hugo Barrios del de la Antigua, así varios, Flaminio Bonilla, pero todos ellos tenían eso en común, el denominador común era que los mantenían sus papás. Eso también, pienso influyó bastante en sus maneras de ser. No eran obreros y cuando surgen los primeros dirigentes obreros, por ejemplo, del Sindicato de Acción y Mejoramiento Ferrocarrilero –SAMF- (donde yo fui más tarde abogado) ahí fue que los conocí bastante, estos señores pues eran todos empleados de oficinas, es decir, gente que había hecho el bachillerato o no lo había terminado y paraba de oficinista en la Estación Central del Ferrocarril, en el segundo nivel, de corbata, camisa blanca, saco, en fin... (Un poco jalado decir que “ese señor” era dirigente obrero) y los diputados obreros fueron ellos, o los maestros como Víctor Manuel Gutiérrez, todos de tacuchito⁶.

Entonces, el Partido Comunista siempre fue manejado con ideales de clase media y eso es muy difícil sacudírselo, casi imposible. Es decir, se predica una lucha de clases, procediendo de una clase que no necesita luchar, porque la lucha le perjudica. Ser de la clase media, es ser oportunista y con un deseo de ascenso social insaciable, todo esto era muy contradictorio y sus amistades eran gente de clase media. Sin embargo, sus ideales eran honestos (en estos que yo recuerdo) y buscaron el patrocinio de la URSS, por supuesto qué les ha de haber costado, el ¡Stalinismo! ¿Verdad?, entonces, con esos no iban a discutir nada, ni a pedir una información especial de nada, además, un país como Guatemala, Stalin seguro nunca supo dónde quedaba, los han de haber recibido... los recibían en Praga, ni siquiera en Moscú, eran una minoría realmente. El asunto cambia para ellos cuando las elecciones de Árbenz. El Frente Popular Libertador (que había tenido una militancia sumamente fuerte para Arévalo), fue el primer congreso casi sólo para ellos, que, en su mayoría, (...) estaban en la Facultad de derecho, algunos en farmacia y otros de medicina y hubo muy pocos de ingeniería.

Pues todos estos grupos se empezaron a dividir y a buscar... El punto de quiebre era que Árbenz, era militar y había un recuerdo sí bastante maldito, y mire si no es maldito, ahora

⁵ En Guatemala patojo es un modismo que significa joven.

⁶ Tacuche, vestido de saco y corbata.



con los militares. Claro, entonces decían que había que ser civilista y aparece después García Granados (que en vez de ayudar arruinó más la cosa) pero dentro del propio Frente Popular Libertador había dos ambiciones distintas: una de Giordano⁷, que era el Ministro de Salud Pública, médico y la otra, de Manuel Galich. Bueno, se anularon uno al otro, el civilismo lo mantuvieron, lo que hicieron fue acabar con el Frente Popular, completamente. El PAR ya había surgido, no era de gente intelectual, incluso empieza con dirigentes como (Mario) Sandoval Alarcón ¡por supuesto! Cuando Arévalo fue de candidato, él se fue a ofrecer de guardaespaldas... Era estudiante de derecho y su mente era de pistolero y ¡la hubiera usado! Era de Asunción Mita, así que... mire quién explica muy bien eso es Oscar de León Aragón en un libro... (Como confío en ustedes se los voy a prestar), ahorita no vamos a interrumpir para que lo alcance).

Óscar de León es un individuo muy recto, en este momento tiene ya casi 96 años, que yo sepa sólo él y Julio Valladares Castillo están vivos de los 14 que entraron a la guardia de honor, pero todavía anda recto en la calle, entacuchado y todo, es impresionante. Era un individuo muy fuerte también y fue muy honesto toda la vida. Claro que sí uno lee sus recuerdos, son los recuerdos de un hombre de clase media acomodada, (no demasiado acomodada) de la capital, que también tiene que vivir en los departamentos y que se juega entero varias veces, no sólo el 20 de octubre, sino otras veces. Que prueba el exilio, la cárcel y se va a hacer una maestría, de todos modos, en economía a la universidad de Michigan. Total que es admirable, ocupó cargos importantes e hizo estudios económicos bien hechos, ahora pues ya está retirado. Leyendo a este señor ve uno quizás lo más sincero que hubo en todos estos jóvenes, cuando lo fueron y que trataron de mantener su vida apegados a unos valores que se van deshaciendo, pero que también, ese proceso de cambio no lo alcanzan a ver completamente. Creo que eso es muy humano, eso es muy difícil, salir desde ciertos principios que alguna persona ha considerado completamente válidos, el respeto a la vida, a la integridad corporal, estas cuestiones así elementales y que van cambiando según las generaciones o su valoración cambia de ser muy importantes pasan a ser muy relativas y después recupera la importancia. Todos esos vaivenes para una vida, que se trata de ser ordenada, lo dejan atrás, dejan atrás a la persona.

Ahora volviendo al asunto, trayéndolo a Guatemala. Estas lecturas llegaban (eso sí lo tengo muy claro) a la gente joven de la universidad, sobre todo desde donde se hacía las ciencias sociales. Algunos de medicina si lo hacían, muy pocos de ingeniería, de farmacia no recuerdo. De económicas se habían conformado más con las copias, esas en mimeógrafo, esas amarillas del PGT, que eran como píldoras, que yo creo que de solo verlas no las leían. Entonces era un marxismo verbal, todo trastocado y con el esquema mental muy simple, porque es el de la Iglesia Católica apostólica y española, creer por encima de pensar, el que no está conmigo

⁷ En la entrevista Carlos Guzmán se refiere a Giordano quien fungió como alto funcionario del Ministerio de Educación de la época, se equivocó en situarlo como Ministro de Salud pues para ese gobierno el Ministro fue el Dr. Julio Domingo Bianchi Smout



está contra mí, al enemigo hay que destruirlo, eso, yo soy el camino, la verdad y la vida ¡los demás son una m...!, o están conmigo o hay que acabar con ellos. Es muy sencillo vivir así, porque es el catecismo y el catecismo son diez páginas, pero la intolerancia, la intransigencia y la condena global de quien no piensa como piensan ellos. Y resulta que ellos no piensan, sólo repiten. Eso es en todas las esferas del país, no sólo en la gente que aborda determinadas ideologías, verbalmente, que se dice, pero que en el fondo no cambia mucho y si no, solo veamos la estructura social nuestra, de hacer a un lado gente, todo el tiempo, grupos humanos “estos no son como nosotros”, “estos son menos”, “estos son feos”, la descalificación como meta casi.

J.C.- Como parte del trabajo que realizamos hay un concepto que hemos querido desarrollar, el de izquierdómetro, como una forma y herramienta histórica de la izquierda institucional guatemalteca, para ir regulando esas conciencias revolucionarias y determinar, y calificar, quién es más izquierdista que el otro o la otra. Quién piensa como yo, quien no. Consideramos que eso obstaculiza la lucha. Considera usted que este problema histórico y político fue parte, en aquel tiempo, en que ustedes como generación plantearon una lucha transformadora, un obstáculo como ahora para trabajar sobre un proyecto viable, colectivo y con posibilidades reales.

C.G.B.- ¡Claro! Naturalmente eso, cualquiera que se salga de ese esquema tan estrecho y de una conducta, además, qué es la que usan exactamente los militares (estos que están ahora al lado del Jimmy) que es lo que el Dr. Goebbels [decía]: “repite una mentira hasta que la crean, desinforma, descalifica y hazlo permanentemente hasta que la gente quede descalificada”, sin saber por qué, pero hay que descalificar. O sea, eso era, es y sigue siendo, dentro de las gentes que fueron del Partido Comunista y ahora “con la vergüenza de haber sido y con el dolor de ya no ser”, como dice el tango (risas). Entonces (...) yo recuerdo su forma de platicar, ¿sabe que hizo ahora fulano, usted?, era para decir, éste que lo consideramos muy bueno, pues no es bueno porque acaba de hacer tal y tal cosa, pecados veniales era eso. Y todos son juzgadores de los demás y son juzgadores que condenan, no que juzgan, sino que condenan, de una manera muy fea de convivir o ¡de no vivir juntos!

J.C. Esto pasa también a nivel académico o dentro de una academia política en la Universidad. Doctor, en la línea del pensamiento, tanto latinoamericano, como del guatemalteco, decíamos que en cierta forma las influencias de otras latitudes del continente permearon en la intelectualidad guatemalteca y vinculando este tema con el de la fragmentación de la izquierda en el país y sobre todo desde la hegemonía del PGT que pasa con el debate que sostiene con el Dr. Severo Martínez Peláez también...

C.G.B.- Ya todo eso resulta con la cuestión de la aparición de los dos libros estos..., el que hice con Herbert, que se imprime en abril, bueno en abril se publica en México, en mayo viene aquí (a Guatemala) en el 70. Severo, según me decía Luis Lujan, el hermano mayor de



Mario, que ya murió. Era compañero de cubículo, vecino de Severo, quien había invertido como mucho tiempo haciendo fichas de Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, de la Recordación Florida, material que le serviría para escribir *La Patria del Criollo*.

Lo que yo pensaba, mi planteamiento teórico, se trató de aplicar en la ORPA de la que formé parte de su estructura, aunque no militar, porque ya no tenía edad para andar disparando y porque mi aporte eran mis libros. Durante esa época llegó el momento en que me tuve que ir, era inevitable, era obvio que me iban a matar.

Me fui, de manera que llegué con trabajo a México. Bonfil Batalla, fue muy gentil, me llevó a su casa, almorcé con él, “la comida” (como dicen los mexicanos, igual que los gachupines [me dijo] ¿qué quieres hacer?, (risas) ¡sí! uno llega a pedir chamba y todavía le preguntan ¿qué quieres hacer? bueno ¡ya es el colmo de la bondad! y me explicó cómo funcionaba el CISINA que después se llamó CIESAS y pase a ser investigador ahí. Después conforme me fui acomodando pude rendir bastante, pagué bien el favor que me hicieron. Así fue cómo salí de Guatemala.

Cuando había sido abogado del SAMF quede sin visa para siempre, enemigo de Estados Unidos porque era abogado de un sindicato de los trabajadores de una empresa gringa, una mentalidad... La situación era muy diferente, yo no tenía más nexos de los que había hecho en Chile, aquí (en Guatemala), consideraba y sigo considerando que el país está perdido con esa división interna negativa y tan tonta de discriminar a la mitad de la población, esa era en el fondo la preocupación. Cuando el libro salió, el último capítulo es el que más les molestó (a cierto sector de la izquierda guatemalteca) ¡y está dirigido a la clase media! Eso de la izquierda soy yo. en el caso de los proletarios es cuestionable. En primer lugar, Guatemala no tenía industria, en consecuencia, ¿de dónde iba a sacar a los proletarios? La guerra se estaba librando en el campo, la guerra fue guerra hasta que se libró en el campo de occidente, en oriente se perdió rápidamente ¡y se subió Arana de una vez!

Mis relaciones con los dirigentes del PGT siempre fueron buenas. Cuando vino Galeano (me recuerdo) lo presenté con ellos, con Hugo Barrios y con Nayo Alvarado. Cuando vino Quijano, los dos llegaron a mi casa para hablar con él. ¡Sí, era una buena relación! A ellos los asesinaron y a mí me descalificaron con acusaciones desleales.

La descalificación vino de gente que ya no son muchachos, que ya son grandes. Años más tarde, al irme de mi casa de Mixco, me pregunté ¿qué hago con estos libros?, hasta que vi un espacio grande en la Cooperación Española, dije este es el lugar. Hablé con la directora, se hizo un trámite largo, vino un señor de Madrid, yo ya la llevé con todo el catálogo completo. Se aceptó, pero había que darles un valor porque si llega a pasar algo, habrá que indemnizarlo, a usted, porque el contrato de comodato dice que uno debe devolver el libro (el objeto) en el mismo estado en que lo recibió y no sabemos que pueda venir más adelante.



Si el contrato es por veinticinco años tiene que tener un valor, entonces hay que valorarlo y se hizo.

J.C.- Doctor en la búsqueda de una síntesis final, que nos permita vincular los temas que usted desarrolla sobre este Boom en el que surge la editorial Siglo XXI, en el contexto de la CEPAL, de la filosofía, la teología y la pedagogía de la liberación, puede decirse que en sus contenidos ya hay indicios de otras propuestas epistémicas por negar el eurocentrismo. El hecho de que usted haya estado en contacto también cómo académico, primero como estudiante luego como investigador, autor en estos contextos podría decir que ¿si había un pensamiento crítico en Guatemala! o hubo ya un intento por posicionar un pensamiento crítico en el país, nos parece que en sus obras usted estaba ya expresando o tenía ya influencias fuertes de esta crítica frente a la postura mono-epistémica occidental.

C.G.B.- Si había, eso hubiera prosperado mucho más si no hubiéramos estado en guerra, porque la mayor parte de la gente más entusiasta de eso fue la que peleó y muchos murieron, tipo Palma Lau. Él fue mi auxiliar, en la facultad. Muy inteligente y después, naturalmente, esta generación se diluyó en la sangre, en las persecuciones y todo eso. Si hubiera, tal vez, un estudio de las ventas de Siglo XXI en Guatemala podría dar una idea.

J.C.- Algún indicador podría ser o podríamos tomarlo de los libros de ORPA, Racismo I y II, hay ahí algún germen de influencia de ese Pensamiento Latinoamericano, que está integrando el debate del racismo que usted posiciona en la década de los 70's que era un tema tabú, pueden ser un indicador esos textos

C.G.B.- Si, si... desde luego, yo estoy seguro que yo influyo en eso, no me cabe la menor duda. Ahora que me acuerdo un día vino un señor aquí a buscarme, a obsequiarme una novela de su autoría, El Mapache (algo así le decían). Me contó que él había sido guerrillero, que cuando entró le habían dicho al grupo que llegó, él no sabía ni con quién estaba hablando, era un muchacho de Santa Rosa, y se acercó... algunos entiendo que eran de la ORPA, pero le hicieron el examen preliminar (que) era: ¿vos con quién estás, con el huevo⁸ o con el partido? (Risas) ¡Imagínese usted! “yo no sé, ni qué es eso dijo, yo vengo a pelear” (risas prolongadas).

Naturalmente, no me quedé solo en eso, las discusiones que se hacían en humanidades, en psicología y todo eso, donde más maestros desaparecían, medicina, psicología, derecho, si les ganábamos mucho porque la gente que estaba cerca de mí leían, leían los libros de Siglo XXI. Incluso yo dirigía un Seminario de Problemas Sociales en el último semestre y toda la bibliografía, salvo dos o tres títulos eran de Siglo XXI y la cosa era que cada quien tenía que leer un libro, hacer una síntesis en no más de entre 15 y 20 páginas y hablar entre todos a los compañeros, no más de 10 o 15 minutos sobre lo esencial del libro, ese era el examen, cada quien se examinaba el mismo día que presentaba la cosa. Pero todo con dos o tres títulos, las

⁸ Huevo era el mote o pseudónimo del Dr. Carlos Guzmán Böckler.



obras de Marx por ejemplo, bueno Siglo XXI hizo una traducción excelente, en varios tomos, no sólo la de Wenceslao Rosas, que era de antes, de tres tomos, estos la hicieron como en ocho o algo así.

Bueno, pero para un examen de esa naturaleza no le iba a poner pedazos del capital, sino la lucha de clases en Francia o cosas así y todos pasaron por ese tamiz, incluso me recuerdo que un tipo se me acercó y me dijo: “mire yo realmente no puedo hacer esto, mi familia es de extrema, extrema derecha”, cuando a uno le dicen, uno de derecha, pensaba yo en uno del CACIF, pero él era hijo del segundo jefe de la policía montada en el tiempo de Ubico. Continuó diciendo, “es que no hallo que libro escoger”. Le dije, mire esas son las reglas aquí, yo no las puedo cambiar, además, estamos en el último año de derecho, acuérdense que aquí ustedes se van a hacer abogados. Lo que yo hice fue una declaración unilateral de voluntad conforme al código civil que es una fuente de obligaciones, así que usted tiene que aceptar la cuestión. Respondió, “es que no voy a poder”. A lo cual expliqué, pero mire, tiene que hacer el esfuerzo hombre, pregúntale a sus compañeros cuál es el menos molesto para usted. Al final lo hizo, una mala explicación y todo. Lo aprobé, tampoco lo iba a perjudicar. Pero me dejó desconcertado que la pinta no era... (risas) como dice la canción “La Pinta es lo de menos” (risas), así que era de extrema. Extrema derecha, pensaría, bueno tendrá que ser un potentado de las fincas de Suchitepéquez. Así que esa generación lastima, en gran medida se perdió, ellos si leían a todo el boom literario de esos años, eran muchachos ilustrados, Palma Lau, todos ellos, leían a García Márquez, a Sábato...

M.C.- Nos llama la atención que, por ejemplo, Fidel Castro, manejó muy bien el lenguaje que la CEPAL había heredado, en particular, lo del primer, segundo y tercer mundo, digamos, dentro del marxismo-leninismo cubano, pero la dirigencia cubana, sobre todo Fidel, mostraron un conocimiento muy amplio de ese pensamiento latinoamericano con la teoría de la dependencia.

C.G.B.- ¡Claro! por supuesto, si y es que también la idea, esa de hacer dogmas todo el tiempo. Edelberto Torres me replica: “no, es que sabes qué, vos estás sobrepasado porque la teoría de la dependencia ya no tiene validez”, yo le explico que eso es relativo, porque la palabra dependencia es la que nos interesa ¿somos o no somos dependientes?, es el sentido que le doy, no el que le pudieron haber dado fulano o mengano en 1960 que si es lo que hizo González Casanova, él fue el primero que usó esos términos.

J.C.- Consideramos que así como en la actualidad existe tanto una semántica del poder, existe también semánticas de las resistencias. ¿Cuál es su opinión sobre las nuevas corrientes latinoamericanas en el tema de la decolonialidad o de la descolonización las cuales, de cierta forma, están planteando con otras categorías, tal vez, de una forma más madura en el tiempo, las cuestiones de la liberación, de la dependencia, etc. Y que consideramos han madurado teórica, filosófica y epistémicamente? ¿Qué opina de estas nuevas perspectivas epistémicas?



C.G.B.- Bueno yo creo que es útil, que el pensamiento hay que irlo renovando, ampliando. Ahora, la última vez que estuvimos con Zemelman y Quijano (Zemelman era el que invitaba) ahí en la UNAM. Quijano es así, un poco exuberante, con palabras difíciles y yo le dije a Zemelman: “mira vos eso se puede decir en palabras sencillas” y no se le fue, después me lo dijo: “ya tú lo dijiste”, pero cuando me tocó hablar, me tocó al lado de un cubano, que por cierto ¡un tipo muy de al pelo, un señor Martínez!, él escribió su texto a mano, me fijé y lo leía con muchas palabras así técnicas. Yo, primero, si llevo algo escrito tengo que cambiar anteojos para leerlo, porque de lo contrario, no lo puedo leer (risas). Afortunadamente, lo puedo armar en la cabeza. Entonces, lo digo de una vez y lo digo deliberadamente en términos accesibles para la gente que me está escuchando. Un profesor mexicano, que no sé quién era, porque el auditorio estaba lleno, dijo: “acabamos de oír lo mismo en dos versiones una complicada y otra muy sencilla y muy clara, qué es la que nos ha llegado mejor a todos”.

Lo esotérico es sólo para cubrir conceptos que se pueden simplificar, en pocas palabras se puede decir algo y se entiende bien. Se recurre, muchas veces, a un Florilegio de palabras porque en el fondo no se está sabiendo cómo llegar. Pero no cabe duda, de que lo que se pensaba en los 60's para lo que se piensa en la primera parte del Siglo XXI, pues si, las cosas han cambiado. Los horizontes son otros y para empezar ya no estamos en guerra, pues que ya es bastante. Considero que, al final de cuentas, tuve suerte de sobrevivir, pero muchos de los que pudieron haber sido buenos intelectuales se quedaron. Recuerdo un joven, que fue mi alumno en estudios generales, después estaba haciendo posgrado, al mismo tiempo, yo en Francia, él estaba en Burdeos, Guayo Aguilera. Al regresar, fue al frente, era una decisión de la dirigencia. El tipo venía con un grado alto en economía ¡Hombre!, los futuros cuadros, si es que alguna vez los iba a haber, esos eran los que había que cuidar ¡Ah no, lo mandan a pelear y lo matan en la primera de cambios! ¡Que estúpido eso!

M.C.- Es por eso que muchos de los teóricos de la teoría de la dependencia fueron a los Estados Unidos, como usted dice, la clave es la dependencia, ellos fueron enemigos también directos, tanto como los comunistas, porque representaban un peligro no sólo desde una postura epistémica, sino que se trasladó a lo político. Por eso los golpes de Estado en Brasil, (...) en Chile, la Operación Cóndor de todo el cono sur, el anticomunismo (...) en algún momento englobo a todos en un mismo saco.

C.G.B.- Es que es lo más sencillo, es lo que hizo la santa madre iglesia y lo que hizo el PGT y los partidos comunistas en general. ¡Claro, al enemigo hay que concentrarlo! y todas las municiones hay que tirarlas, aunque el enemigo no sea ese único ¡Hay que decir que es único! y sobre él se van y cualquier cosa que diga no tiene validez, porque es el enemigo, es muy fácil, el mundo ese: “los malditos y nosotros”, malditos contra benditos y en eso sí la herencia es colonial, completamente colonial. La inquisición, la mentalidad de los Reyes Católicos, que se las impuso el Papa, por cierto, pero la tomaron con demasiado entusiasmo.



Por eso me alegre cuando estos muchachos de Catafixia, me vinieron a decir que querían hacer una segunda edición de este libro (“Donde enmudecen las conciencias”), la hicieron bonita. Por cierto, se equivocaron en algo, yo les llamé y les pedí que prepararan una fe de erratas. Me contestaron que ya la tenían, y que la iban a agregar a los volúmenes que todavía no habían vendido. Entiendo que van a dejar algunos para el que quiera llegar a recoger. Esos errores, los había encontrado yo, por eso los llamé, pero en términos generales quedó bien, bueno digo, eso se escribió hace 30 años. Pero como será de cosificada esta sociedad que los puntos medulares no han cambiado. Naturalmente, en aquellos años estábamos en guerra y teníamos ¡la vana esperanza! de qué tal vez las cosas no iban a terminar como terminaron, ¡pero si uno va a una guerra pensando que va a perder, mejor no va! es elemental. Pero, sin embargo, el planteamiento más completo que siento pude hacer ahí y que lo demuestro a lo largo de las páginas, es el de qué “la historia que a nosotros nos han enseñado tiene la enorme dificultad que proviene de la ideología de la clase dominante”.

Esa ideología es impuesta por el extranjero, es su manera de pensar, de actuar y de redactar. De los recuerdos y de armarla. Pertenecen a una filosofía en la que esta gente considera que sus pensamientos son los únicos, que su civilización es “La civilización” y los conocimientos, su filosofía es “La Filosofía”. Entonces no hay lugar para ningún otro cultor de distinto pensamiento y eso, naturalmente, es la ideología dominante, es la esencia de la ideología dominante. Se refleja, lamentablemente, en los dominados y resulta que nosotros aceptamos como base para redactar, para estudiar y redactar la historia los puntos de vista del dominador y no los nuestros. Debemos tener una perspectiva diferente, en relación dialéctica, pero no es así, y se manifiesta unilineal. Y entonces resulta que ¡si no se está con ellos, está uno equivocado! La ideología dominante es esa.

J.C.- La descalificación y lo difícil es que quienes reproducimos al final el poder, como usted dice, somos nosotros mismos. Si no entendemos, de manera crítica, otras formas de desarrollo y progreso ¡esas dos palabras!, estamos mal. Para el poder, todas las demás son atrasadas, obsoletas, tradicionales, lo que sea pero: “esa es la única” y en este sentido, recordando al Doctor Zemelman, esto es pensar dentro de los mismos parámetros del poder. Hay personas que en el discurso son muy de izquierda y por otro lado, aquellos ultraconservadores, pero que al final están pensando dentro de los mismos parámetros del poder occidental, conservador y eurocéntrico. Por ejemplo, desde la perspectiva del patriarcado, clasistas, racistas, machistas, todo esto debatiendo políticamente, desde ideas distintas, pero desde estructuras similares. La izquierda se tiene que descolonizar mucho en estos países. Y esto del izquierdómetro que nosotros lo vivimos más en los espacios de la universidad, la universidad de posguerra. La reproducción en aquel momento de la guerra, se sigue reproduciendo en otros espacios, con otras estrategias, pero sigue habiendo descalificación, “aquellos son los que no piensan como nosotros, que no hagan nada hay que perjudicarlos, negarles los recursos, los espacios, las posibilidades”, ¿por qué no podemos



trabajar, si al final, se supone, “pensamos desde el mismo paradigma”? Se supone que al enemigo lo entendemos de manera similar. ¿Por qué perjudicarnos entonces? Así no se despeina, ni un pelo, la derecha, en desarticularnos, porque nosotros mismos somos los que nos desarticulamos solos. No nos podemos articular por ese izquierdómetro

C.G.B.- ¡Izquierdómetro, lo diría de otra manera, quizá soez. (carcajadas)



Reflexión final

La conversación que es parte de cuatro largas charlas sobre política, historia, filosofía, epistemología, antropología y sociología, con el Doctor Guzmán Böckler deja ver que si bien existió una influencia directa en el pensamiento guatemalteco, desde la segunda mitad del Siglo XX a través de diversos espacios, como las publicaciones de autores críticos publicadas por la Editorial Siglo XXI, los intelectuales que se formaron fuera de las fronteras nacionales e introdujeron otras propuestas teóricas y metodológicas, además, la influencia de los exilados españoles, entre otros, no fueron suficientes para constituir una escuela de pensamiento crítico formal y sistematizada. El contexto de guerra, en el país, dejó como saldo, no solo un número de intelectuales muertos, sino desplazados y desarticulados de la posibilidad de construir corrientes y escuelas de pensamiento crítico.

Se observa, entre líneas, de manera implícita, que la formación del doctor Carlos Guzmán Böckler está fuertemente influenciada por sus experiencias en Chile, donde tuvo contacto profundo con la teoría de la dependencia y mas adelante, con los planteamientos sobre el colonialismo y la colonialidad. También, del marxismo y del socialismo francés, de mediados del Siglo XX, no así de las corrientes sobre la Teología de la Liberación, la cual conoció tempranamente en su exilio en México, pero que no formó parte de su obra y pensamiento.

Por último, esta primera entrega, de las entrevistas con el Dr. Guzmán Böckler, reafirman uno de los tópicos más importantes, para entender la fragmentación y la falta de sistematicidad, también impacto del pensamiento crítico en Guatemala. Se refiere a la polarización, debido a la falta de conocimiento de las teorías generales, dentro de la institucionalidad, formal y no formal, dentro de las cuales forman y construyen conocimiento los sujetos pertenecientes a ideologías contra hegemónicas, es decir, el sujeto contra hegemónico en Guatemala. Estos expresan un contenido claro, frente a los sujetos hegemónicos en el país, pero a partir de discursos y construcciones discursivas que tienen como planteamiento lógico las mismas estructuras utilizadas por los grupos del poder hegemónico, la cual tiene como una de las herramientas intelectuales centrales: la descalificación y el menosprecio de otras formas contra hegemónicas.

El clima de construcción de conocimiento, crítico o no, en el país, está condicionado por la cultura política y económica. Los efectos concretos de la lucha de clases y las formas históricas de organización social, se ven concretadas en la persecución y en las políticas de exterminio, de cualquier sujeto, colectivo o individual, que tenga como proyecto de vida académico y político la transformación de las relaciones sociales. Una cuestión clave de estudiar, comprender y transformar, incluso dentro de la Universidad de San Carlos, que debería generar procesos de reflexión y autocrítica, sobre sus políticas de investigación, discusión y publicación de conocimiento socialmente útil. Sin embargo, ha sido víctima de los mecanismos y/o instrumentos de poder que han estancado la construcción de un



pensamiento crítico, como lo son el racismo, el clasismo y en especial el anticomunismo. Este último, como una herramienta discursiva a la vez que política de Estado, también en función de descalificar y censurar a cualquier tipo de sujeto crítico y revolucionario.